SIDI-AGUARIACH

PIEZA CÓMICA EN PROSA Y VERSO

CON MUTACIÓN

POR

D. JOSÉ PASCUAL Y TORRES

Coin 20 de Diciembre de 1893.

MÁLAGA.

Tip. de Poch y Creixell.—Marquès, 4, 6 y 8.

=1894=

SIDI-AGUARIACH

SIDI-AGUARIACH

PIEZA CÓMICA EN PROSA Y VERSO,

CON MUTACIÓN

POR

D. José Pascual y Torres

Coin 20 de Diciembre de 1893.

MÁLAGA.

Tip. de Poch y Creixell.-Marquès, 4, 6 y 8.

=1894-

Dedicado al Excmo. Sr. Don José Lopez Dominguez

MINISTRO DE LA GUERRA

Retirado á vivir, en esta deliciosa Villa, cabeza de partido judicial, é inspirado por los acontecimientos de Melilla, me he dedicado á escribir la presente historieta. Como V. E. tiene en este pueblo tantos amigos, por donde siempre ha salido Diputado á Cortes, mas me he estimulado á escribir este Capricho Literario.

Cuya Villa tiene tantas frondosas huertas, una campiña de árboles frutales y olivares; parrales de riquisimas uvas de Loja, *naranjales y granadinos, bañado por el riquísimo manantial, que fructifica una zona fertil de mucha estensión, cuyas frutas se embarcan verdes para el estrangero y principalmente para los mercados de París y Londres.*

Por no tener mi pluma ociosa, pues aqui no hago más que pasear, por estos deliciosos contornos, esrimo mi pluma, dando pinceladas en el papel, narrando los actuales sucesos.

Dando un testimonio de admiración y respeto á la memoria, del invicto caudillo D. Leopoldo O'donell como valiente y esforzado Capitan y gran político; pues aquel se fué á la cabeza del bicho, dando continuas batallas en Africa, ciñendo tu inmortal cabeza con los laureles de la victoria.

Como he tenido el honor de saludar á V. E. en Málaga, y ser amigo de su familia, á quien mejor que á V. E. debo dedicar esta leyenda. Pues cuando escribí La Batalla de Alcolea se la dediqué al General Serrano y Dominguez.

Esta ocasión se me presenta para afreceros, mi respeto y mi consideración la masdistinguida.

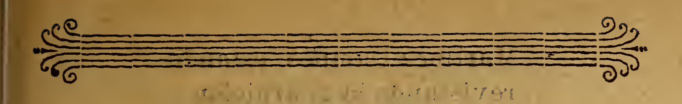
B. S. M.

José Pascual y Torres.

PERSONAGES

Ruperta.
Petronila.
Dolores.
Agapito.
Luis.
Juan. (Criado.)
Inés. (Criada.)
Cantinera.
Paisano.
Margarita.

La acción pasa en Madrid en 1893.



SIDI-AGUARIACH (1)

PIEZA EN UN ACTO CON MUTACION

ACTO ÚNICO

ESCENA I

Aparece Petronila, sentada en una butaca, haciendo hilas. Al lado opuesto otra butaca, enfrente un armario portátil y una ventana. Dos puertas laterales.

PETRONILA.—Loado sea Dios,
y que tiempo corremos.
Bien dice el refran,
la sociedad ó la vida
es un valle de lágrimas.
Salimos de una catástrofe
y entramos en otra.

. . . .

Las inundaciones
de Consuegra, de Villa-cañas.

. . . .

Pasó aquella tormenta,
ya estábamos tranquilos,
cuando suena un trueno,
aterrador, disonante.

. . . .

(1) Posteriormente este fuerte en construccion; ha sido bautizado, de orden de Martinez Campo; con el nombre de la **CONCEPCION.**

Martinez Campos, estando
revistando la guarnicion
de Barcelona; le tiran
á los piés del caballo
que montaba, una bomba
Orsini, que le mata; hirien-
do levemente á él mata al
Guardia civil Jaime Tous
y hiere al de igual clase
Pedro Mantua.

. . . .

Pasó algunos dias y suena
en el espacio, un ruido más
atronador, mas terrible, en
Santander, un vapor cargado
de dinamita, hace explosion:
vuela y destroza al buque, pren-
de fuego á varias casas de la
poblacion, ocasionando muchas
víctimas...
Al poco hiere mis oidos un
rumor, más grave de carácter inter-
nacional. Que en los campos
de Melilla, el dia 2 de Octubre
del año pasado: ha habido un com-
bate entre los moros y la guar-
nicion de aquélla plaza.

. . . .

Manos ilustres del Duque de Tetuan,
y del Marqués de los Castillejos;
salir de vuestras tumbas.
Por la pátria Margallo murió,
y que está al frente del enemigo;
Macias, Ortega, Chinchilla
y otros valientes guerreros.
Las divisiones van tan alegres
y contentas, como si fueran á una

festiva funcion. Los pueblos las despiden, con alegria en el corazon Para ellos no haya ni piedad, ni perdon. Nos provocan á la guerra pues suena el cañon. Y ondee triunfante en los fuertes y Plaza de Melilla, nuestro glorioso pabellon.

ESCENA II

DICHA Y RUPERTO

RUPERTO—Sabes, mi idolotrada Petronila, que he leido en un periódico de Málaga lo siguiente: nuestro antiguo criado, Blas Rodrina, de Sevilla, que estuvo mucho tiempo con nosotros, ha sido muerto en los campos de Melilla, el día 22.

La mujer y una niña de dos años, fué á aquella plaza, siguiendo la suerte de su marido.

Por iniciativa del capitàn D. Froilan del Amo, uno de los héroes de aquella jornada, en la cual su compañia, tuvo cinco muertos y quince heridos: el Regimiento de Borbon, ha adoptado á la hija del desgraciado soldado, señalándole una pension de una peseta diaria; hasta su ingreso en el Colegio de Huérfanas.

Después del ingreso, el Regimiento le costeará dicha paga, para formar una dote, á la hija huérfana del Regimiento.

PETRNOILA.—(Interrumpiéndole vivamente.) Pues yo haré mas, le escribiré al Coronel, pidiéndole la gracia, para que me otorgue la niña; comprometiéndome á su educacion, asignándole un dote de

una magnífica finca en la calle de Fuencarral.

Esto será premiar en la hija, los buenos servicios de su padre, Blas mi fiel criado. Te acuerdas cuando fuimos, huyendo de la última epidemia. Se quedó guardando la casa, y el arca de hierro, donde guardábamos, nuestros caudales. Cuando volvimos, la encontramos intacta y la casa muy limpia y aseada Fué un criado muy honrado y fiel. Educaré á la niña y la criaré á mis mañas.

RUPERTO.—Eso si, será una buena obra de caridad.

Adios, me voy á la oficina ya es demasiado tarde, (Váse)

PETRONILA.—Adios.

ESCENA III

PETRONILA

PETRONILA.—Blas fué modelo de sirvientes, no me sisaba nada, no le gustaba los cigarrillos sino los cigarros puros Le daba un buen sueldo, primero se echaba en el bolsillo la navaja, que la petaca. Le preguntaba para que sirve esa herramienta: «Por si acaso ocurre algo» me contestaba.

Era un guapo, un terne muy gracioso y saleroso. Un tremendon del barrio de San Bernardo de Sevilla. Muy amante á la manzanilla y á los ostiones. El vino del Marqués de Mudela, no le gustaba, sino los de Málaga, la perla del Mediterraneo, los que en grandes almacenes,

crian los comerciantes Scholtz, Chacon, Jimenez Lamohtte y otros cosecheros que sus vinos corren triunfantes, las principales fondas de París, Lóndres, Berlin y los mercados de Europa y América.

En fin en la niña huerfana, quiero premiar los buenos servicios de militar valeroso, muerto en campaña.

ESCENA IV

DICHA Y RUPERTO

RUPERTO.—(Entra muy acelerado.)

Petronila sabrás que en «Las Noticias», he leido un suelto muy desagradable, he echado una gran reprimenda, à los Gefes del negociado, á los oficiales; que tienen olvidados los negocios del Ministerio. Me los encuentro firmando y leyendo con gran ansiedad los periódicos de Málaga, «Las Noticias», «El Diario», «El Exprés» y «La Union Mercantil.»

No trabajan, no hacen nada mas que charlar de asuntos de Melilla, esa consulta la voy á poner en conocimiento del Ministro.

Este me lo encuentro en su despacho, silencioso, con la mano derecha sobre la frente, estudiando el modo de sacarles los riñones á los contribuyentes.

Hasta la cerillas fosfóricas, las han puesto en estado de sitio.

PETRONILA.—Que quieres, hoy se impone á todos los deberes el patriotismo Lo que impera es Melilla en el almuerzo, Meli-

lla en la comida; Melilla en la cena, en todos los Círculos y Ministerios.

Es una cuestion que interesa á todo el mundo, el pabellon español ultrajado necesita reparacion, esto lo reclama la opinion pública y la honra nacional.

RUPERTO.—Allí supe, que el Ministro de la Guerra, se ha nombrado comandante general de aquella plaza en el lugar del infortunado general Margallo á D. Manuel Macias y Casado que tiene una hoja de servicios á la pátria muy lisongera y laureada.

Peleó en Santo Domingo con mucho valor, en Cuba, por el engrandecimiento de España y en el Norte de la Península, contra los carlistas, por la libertad

Como ya, se ha formado un ejército muy numeroso en el Riff, requiere un general de más graduacion y regularmente será nombrado general en gefe, D. Arsenio Martinez Campos.

PETRONILA.—¡Oh! es un general de gran reputacion y brillante historia.

RUPERTO.—Perdí la narracion, del suelto desagradable, que leí en un periódico de Málaga. Uno de los oficiales me llamó la atencion, sobre el mismo asunto, leyendo que el bravo teniente de Caballeria Don Antonio Fernandez Golfin, habia caido herido, en un combate librado con los rifeños, el dia 2 de Octubre.

PETRONILA.—(Al oir lo que antecede, cae desmayada sobre una butaca).

¡Dios mio, mi sobrino!

RUPERTO.—Juan, Inés.

JUAN. —Me llama V.

NÉS —¿Qué se ofrece? (salen éstos).

RUPERTO.—Corriendo traed un vaso de agua.

NÉS. —¡La señora desmayada!

JUAN. —Tomad (saliendo con el vaso de agua).

RUPERTO.—(Echando unas gotas, sobre la cabeza de Petronila).
Ya vuelve en sí.

PETROSILA.—¡Golfin, Golfin
herido al fin.

RUPERTO.—Al lecho, á la cama, á su cuarto, llamad al Doctor Camison el médico de casa. (Los criados toman en sus brazos á D.ª Petronila, llevándosela á su alcoba).

ESCENA V

DICHO Y PETRONILA

RUPERTO.—Estos pícaros salvajes y montaraces mahometanos, la guerra que han traido España. No escarmentando, heróicamente en las campañas de los años 59 y 60, desde el Serrallo, Sierra Bullones, Castillejos, Tetuán, Wad Rás, que si no piden la paz, llegamos á Fez y Mequinaz, hasta el Serrallo del Sultán. No escarmentado todavía, nuevamente nos provocan. Pues guarda á ellos, sino le tomamos territorio Tetuan por ejemplo á perpetuar en aquella época castigósmele con fiereza y rigor, construyenle fuertes, tomándoles muchas leguas al rededor de la Plaza y arrasando sus bosques, poblados y campos. Pues ahora es la ocasion, que teniendo un ejèrcito numeroso y brillan-

te, con artillería y caballería y todo lo indispensable para emprender una cam-paña vigorosa, retirándose y volviendo las espaldas al ejército los moros vuelven á las andadas.

Ya están llenos de heridos varios hos-pitales de sangre en Cádiz y Málaga. En la última de aquellas ciudades, se han establecido varios, en Capuchinos, Hos-pital Noble, Santo Tomé y «El Imp ar-cial», periódico magno de Madrid, ha establecido uno en Carretería á sus es-pensas. Tambien en el Hospital Militar de la Victória, se han instalado nuevas camas.

Todo está preparado, de nada hace fal-ta, pues reciban un castigo duro y ejem-plar, para siempre amen jamás,

PETRONILA.—«El Imparcial», siempre descuella muy alto, en las cuestiones sociales, cuando hay que remediar el infortunio y enjugar lágrimas como sucedió en Con-suegra, fundando y costeando de su pe-culio, un barrio con el título pomposo, llamado «El Imparcial».

No así, esos políticos de alto bordo, que cobran soberbios sueldos del estado, en activo y pasivo. Luego en su particu-lar no hacen nada en favor de los pue-blos, cuando asilos, escuelas públicas y hospitales; que se tenga que agradecer y no que escalan el poder, para enriqne-cerse, con muchas bandas en el pecho y llenos los bolsillos de doblones.

Yo conozco á uno, que nació de la nada y ha consumido una Huerta, para el lujo, orgullo y ostentación.

En España lo que hay que hacerse es político y con esa pantalla obtener grandes sueldos, con grandes puestos. ¡Así anda ello, pobre page!

RUPERTO —Málaga, tiene un gran Alcalde, don Enrique Herrera Moll, que emprende grandes obras urbanas y hasta su sueldo para gastos de representacion lo dedica para hacer de aquella ciudad, *una tasita de plata*; secundándole D. Fernando Camino procedente gefe de la Guardia civil, D. Joaquin Ferrer, tenientes de alcaldes y demás concejales.

Málaga, que tiene inscrito en su escudo "La prímera en el peligro de la libertad,, acaba de dar una prueba solemne y oficial de cortesía y deber, con el recibimiento hecho al general D. Arsenio Martinez Campos, nombrado del general en gefe del ejército de Africa.

Gran ovacion, recibido en la estacion del tren; llevado á la catedral cantàndose una salve, convidado para un refresco, en la fonda Hotel Roma, asistiendo las autoridades civiles y militares y todo lo más selecto de Málaga, un piquete con bandera y música daba la guardia; en las calles mucha concurrencia y acompañado al embarcadero, con bengalas en la carrera y conducido á bordo del crucero Alfonso XII, con rumbo á Melilla.

ESCENA VI

DICHO PETRONILA

PEPRONILA —Ya estoy mejor, fué un ligeroac-

cidente, con el brebage, que el médico, me mandó ya estoy mejor. Al saber tan triste noticia que el periódico nos comunicó estalló una explosion. Un calmante fué lo que el médico me propinó, que me se calmó.

Ya estoy mejor, quisiera tener un fusil, para ir á matar al moro, que á mi sobrino hirió, Ruperto indicóme donde se venden fusiles, aunque sea con Remington y no un fusil de nueva invencion. ¡A la plaza al campo, á la lid, pues me sobra el valor, que desplegaré en Melilla, con gran furor.

No hubo una María Pía, en la Coruña; una Agustina Aragon, que disparaba contra el francès, el cañón en el sitio de Zaragoza, ¡pues aquí estoy yó! A las armas, á la pelea, viva la nación. (Vase).

ESCENA VII

RUPERTO

RUPERTO.—Acabo de presenciar una escena desconsoladora en mi oficina, estaba leyendo "La Epoca,, y supimos la desgraciada muerte del malogrado y valeroso general Margallo, produciendo en todos los Círculos, pesadumbre inmensa.

La pàtria ha perdido á un bravo militar, el dia 28 de Octubre, en Cabrerízas Bajas distinguiéndose bizarramente en la guerrilla y accion, del día 2 pudiéndose inscribirse en el libro de oro de los héroes, un nombre más.

Ese nombre es, del ilustre cuanto ge-

neral Margallo. Colocóse denodado al frente del siempre interrumpido Batallon Disciplinario, llamado de la Muerte, donde manda el valeroso capitan Ariza, que siempre acude al mayor peligro; carga á ellos á centuplicados enemigos, y lucha denodado, hasta que su heróica cabeza, sirvió de blanco al plomo de las hordas africanas.

Y sepa su ilustre viuda y huérfanos, que el coro de dolor, formado por el llanto, en holocausto al guerrero invicto, se une al entusiasmo de cuantos pechos nobles, palpitan por la honra nacional,

Así despechado y lleno de furor arrojaré á la calle cuantos objetos morunos tengo en mi poder. (Sacándolos del ropero).

En primer lugar, la espingarda, mirad que preciosa es, cuantas abrazaderas doradas, cuantas incrustaciones de marfil, que cañon tan largo, que mecanismo el de la llave, en forma cilíndrica. No quiero verla más... á la calle, ya me incomodan estas armas, las detesto, las aborrezco, al contemplar que son musulmanas.

(Tirándola por la ventana)

En segundo, la gumia, para qué quiero esto, para nada. (Se dirige al ropero y saca una gumia). Todos estos objetos los reunía con otros, para unirlos á mi salon de armas

A la calle, pícaras armas, que al recordar, que con otras semejantes, sirven para matar á los cristianos, no las quiero conservar en mi casa. (Las arroja á la calle).

ESCENA VIII

DICHO, D. AGAPITO (se presenta con la espingarda).

AGAPITO.—Qué falta de atencion, de precaucion, tirar por el balcon este instrumento guerrero, qué osadía, qué atrevimiento, yo que iba tranquilo por la calle, sufro un golpe en la gabina, que me la hunde, estropea y apagulla. (enseñando el sombrero aplastado).

Esa cenducta de un alto empleado es repugnante é indigna. Faltar á todas las reglas del derecho de gentes, castigada por el Código penal y la diplomacia, creerá un conflicto como el de Sidi-Aguariach.

RUPERTO.—Eche V. á correr y no vuelva á venir por mi casa, jamás amen. Como indemnización, tomad 80 reales para una gabina (de última moda).

AGAPITO.—Muchas gracias, Sr. D. Ruperto. Salud y pesetas Adiós.

RUPERTO.—El patriotismo me induce á tomar esta grave cuestion internacional. ¡Mueran los moros y todo lo que huela á morería! ¡Ah! se mo olvidaba, las babuchas, para que quiero yo esto, (sacando unas amarillas.

Se las compré á un moro, que vendía dátiles en la Puerta del Sol... A la calle no quiero nada que sea moruno, á la calle. Eso no hará daño á nadie, el que se las encuentre lo agradecerá. Tambien hay malos españoles en Melilla, un teniente de la guardia civil, ha descubier-

's, d'

to un sótano, en el Polígono, donde había escondido contrabando de guerra.

ESCENA IX

DICHO Y PETRONILA

PETRONILA —¿Qué ruido es ese, palabras mal sonantes he escuchado, que han herido mis oidos? Con quién te has peleado, quién ha venido en mi ausencia. En la casa del Sub-secretario del Ministerio de Hacienda, armar camorras, donde siempre reína el órden y la tranquilidad.

Eso no puede ser, se lo voy á contar al ministro, para que se deje cesante, no respetando las graves cuestiones financieras, que tiene hoy sobre el tapete; pues el Erario, el Tesoro público, está en bajo, flaco y estenuado, que cuando vá por la calle, lleva fija la vista, por si encuentra perras y perrillas, para llenar las arcas vacías de la Hacienda Nacional.

Antes reunía estos objetos con otros, para formar mi coleccion de armas, mi magnífica armería, que era admirada por propios y extraños, que me costaba un dineral y hasta tenia la espada que llevaba Hernán Cortés, el famoso estremeño de Medellin, en la batalla de Otumba.

Pero han cambiado las cosas los maros, se han opuesto á que se construya un fuerte al lado de su Mezquita y cementerio; atacándonos fuertemente en el combate del dia 2, apesar de nuestro legítimo derecho; celebrado un tratado

con el Sultan, con el Duqae de Tetuan por el cual se autarizaba la construccion del fuerte Sidi-Aguariach.

El gobierno se ha visto obligado á mandar un ejército, con muchos generales en número de veinte siete, que con ellos se puede conquistar el Africa de cabo á rabo y pocos soldados. Para hacer respetar nuestras derechos y construir el citado fuerte.

Aquellos terrenos é inhospitalarias costas, donde no hay refugio hermano, para los navegantes que caen en sus manos, viniendo sus cárabos á apresar los barcos de poco calado, que accidentes marítimos ó temporales arrojan los buques á aquellas ingratas costas.

RUPERTO.—Si es verdad, ni los capitanes, ni los pilotos, ni las tripulaciones, tienen abrigo seguro. Roban y saquean los buques, llevándose cautivos los marineros, al interior de sus bosques y montañas,

Defender nuestoos derechos y la honra de España, ha dado ocasion y motivo á la guerra, con las hordas montarases del Riff; que para salvar los ultrajes que nos han inferido. no hay más medicina que la pólvera, el fusil y el cañon.

Así no quiero nada que huela á moruno, ya no me queda más que una caja de dátiles, pues á la calle.

PETRONILA.—A la calle no, sino â la hoguera y me evitará tantos disgustos.

RUPERTO.—A la vía pública, pero aquí veo un moro, rezagado Ahora lo voy á pasar por las armas, lo voy á fusilar. (Sacando un revólver que tiene debajo de la levi-

ta y poniendo el datil sobre la butaca)

ETRONILA.—¿Qué vas á hacer? ¡Vas á asustar tantas señoras, como hay en el teatro!

JPERTO.—No entiendo, á la calle (tirando el cajon por la ventana)

Estos mahometanos, tienen su modo de pelear, la tierra cubierta de piteras y chumberas, la rellenan con piedras, formando barricadas y trincheras; agazapándose acechan nuestras tropas, para atacarlas, salen de sus escondites, arrastrándose como culebras, huyendo de nuestras brigadas.

El Regimiento de Caballería de Santiago, los acuchillarán no pudiendo recibir el empuge de nuestras armas y las balas del fusil Maüsser, que dispara con pólvora sin humo, esa arma diabólica que tira treinta balas por minuto.

ESCENA X

PETRONILA Y LOLA

LOLA.—Qué imprudencia temeraria se ha cometido conmigo. Al pasar por delante de su casa, cuando marchaba muy tranquila; recibí un golpe atroz, que me ha roto esta peineta, que en forma de teja, se usaba en tiempos atrás. Me ha confundido el frontal y el coronal y fracturado la peineta, hablando técnica y anatrónicamente.

La tenia en mucha estima, por ser una reliquia de mi difunta madre. Fué la primera maestra en la fábrica nacional de

tabacos. Me eduqué á su lado y ya mozuela el Director de la fábrica, al morir mi madre me colocó en el mismo destino.

No puedo perdonar la agresion de que he sido víctima. Gracias á la peineta, no me he roto la cabeza. Vengo á pedir satisfaccion del ataque sufrido á mi imrial persona. Cuando en la fábrica y en tantas partes, soy modelo de sensatez y cordura.

Pero si me atropellan armo la de San Quintin y me lanzo á la pelea A una niña de mis altas cualidades y de mi tnapio, que todo el mundo, se quita los sombreros al ver este palmito que hace tilin, tilin.

PETRONILA.—Me lamento y deploro del accidente ocurrido á vuestra augusta persona. Mi marido en un arranque de patriotismo ha lanzado cuantos objetos tenia de los moros. Espingarda, gumia, babuchas, cajones de dátiles y tarritos de esencia de rosa

Era tan aficionado á este fruto, que cuando iba á Málaga veraneando; los compraba en el almacen de ultramarinos de D. Serafin Soto.

Además de los que le mandaba de regalo, el cónsul Español, en Tánger; agradecido por ese destino que le dió.

LOLA.—Pero todas las cosas se hacen, hasta cierto punto. Escalabrar á las gentes, rompiéndole la peineta; quiero se me paguen daños y perjuicios. Quiero por mi peineta 500 duros.

PETRONILA.—¡Qué barbaridad, por una peineta diez mil reales!

ESCENA XI

DICHOS Y RUPERTO

RUPERTO —Qué es eso, de dos mil quinientas pesetas.

LOLA.—¡Por la peineta!

RUPERTO.—En estos tiempo, dos mil quinientas pesetas. Habráse visto mayor atrocidad, márchese no nos incomode mas. Una perrilla tomad. (sacándola).

A la calle, á la calle, pendenciera, bribona, provocadora de conflictos internacionales, como el de Sidi-Aguariach: (queriéndole pegar una bofetada)

LOLA.—¡Sidi-Aguariach!

Yo que me trato con Mr. Carnot, presidente de la República francesa, que me carteo con él, en íntimas y profundas conferencias; que no fuma mas tabaco, que el de la Habana, y el que yo, le laboreo en la fábrica nacional de Madrid, eligiendo las hojas mejores de tabaco.

Una moza como yo, que tanto vale y puede verse ultrajada, agredida y con la peineta fracturada, tomad.....
(sale con manton de Manila arremangándose el vestido, saca una navaja que lleva dentro de la media, la abre y acomete á don Ruperto; esta sale huyendo, dando una vuelta por la escena tras de él Lola navaja en mano, de muelle, como las que gastan los guapos en Málaga)

PETRONILA —Mire la fiera, la pantera.

(Lola acomete tambien á doña Petronila.)

Juan, Inés. (salen estos)

JUAN.—Señora. marchese á lo del Rey.

INÉS.—A la calle.

LOLA.—Voy á dar parte al Juez y que forme querella criminal, al consulado, al Tribunal Supremo de Gracia y Justicia y á mi padrino Mr. Carnot. El ama de la fábrica de tabaco, verse agredida insultada y con la peineta de menos y contuso el coronal. Este suceso reviste estrema responsabilidad. (Vase.)

PETROEILA.—Ruperto, ves á lo que has dado lugar.

RUPERTO.—Si he ofendido perdonar.

(Oyese el toque de la corneta, que toca llamada.)

Oyes, llamando á los soldados del regimiento de Saboya, para que estén dispuestos á partir á Melilla.

Pues yo parto con ellos, como voluntario.

PETRONILA.—Tu hombre achacoso, lleno de placeres y comodidades.

RUPERTO.—La salud de la pátria es lo primero y todos debemos acudir al peligro, cuando ella pelea al frente del enemigo.

PETRONILA.—Vas á perder el empleo, ese gran sueldo que disfrutas, esa ganga por ir varias horas á la oficina y esto hasta te sirve de recreo.

PETRONILA.—Estaría en continua zozobra, y con tu actitud, me ocasionaría la muerte.

ESCENA XII

DICHOS Y JUAN

JUAN.—Un cablegrama acaban de traer.

PETRONILA.—A ver (leyendo el cablegrama.)

RUPERTO.—Para mí (habre.)
La firma es de Golfin,

PETRONILA —¿Y qué trae?

RUPERTO.—Y dice así: Queridos tios, ya salgo á la calle, con muletas, mi estado es satisfactorio. Golfin. (Vase Juan.)

PETRONILA.—Santísima Virgen de la Victoria, cuanto me dicen estas breves palabras. Bendito sea Dios, ya estàs casi bueno mi querido Golfin.
Mi sobrino, que es un mozo, eomo un serafin, que cuando vá á París, hace furor, poniéndose el sedoso corbatin. A las muchachas las trae loca por ser un precioso figurin.

RUPERTO.—Oh un bravo, un valiente,que en los límites de Melilla, se ha batido heróicamente.
Ahora de teniente ascenderá á capitán.

PETRONILA.—Corre, vuela, llévaselo á mi hermana, que está sumida en el mayor dolor. Corre, vuela.

RUPERTO —Voy volando. (Vase)

ESCENA XIII

DICHOS Y INÈS

INÉS.—Señora una carta, tomad. (Se la dá y vase.)

PETRONILA.—Pues tambien es de Golfin, que de alegría rebosa en mi alma, que placer, saber de él. (Leyendo.)
«Queridos tios, antes de ayer puse un telegrama, por el cable, que parte de

aquí por Alborán y Almería: en la duda si lo habrán recibido, aprovecho la salida del vapor «Africa», que va directamente á Málaga, pues el «Sevilla» ha marchado ya. Sigo bien y pronto me darán el alta.—Golfin.»

ESCENA XIV

DICHOS Y RUPERTO

RUPERTO.—Tu hermana que estaba transida de dolor por no saber nada de Golfin, al leer el cablegrama ha mejorado del marasmo que sufrió, y ya está mejor.

PETRONILA.—Para corroborar el cablegrama, nos ha enviado esta carta, que dice así: «Marcho bien y pronto me darán de alta.» Dios de misericordia, que no abandona á los buenos. Hoy voy á hacer muchas limosnas y dar un donativo, para los heridos de La Cruz Roja,. que tambien han marchado al teatro de la guerra.

RUPERTO—Al pasar por la calle donde vive doña Pilar Leon, marquesa de Squilache, entré en su casa para leerle el telégrama. Me la encontré con otras señoras de la aristocrácia, formando coro y echando en una bandeja de plata hilas y vendajes para los heridos de la guerra. Se las van á regalar á la ambulancia de La Cruz Roja, que ha pasado por Málaga, para Melilla.

Al leer el cablegrama, le fué muy satisfactoria su lectura. El no haber cumplimentado á Petronila, en el día de su

santo, ha sido por estar ocupada en confeccionar hilas y utensilios de ropa, para los heridos de Africa. Sus salones están cerrados, para la alegría popular, no permitiendo bailes y conciertos.

Fuí á la casa de tu hermana que estaba sumida en el mayor dolor, por no saber nada de su hijo.

Dí lectura al cablegrama y se puso muy contenta, diciéndome que había recibido en su corazón, bálsamo consolador.

¡Ah! se me olvidaba, todavía tengo que tirar á la calle objetos morunos, aquí los tengo escondidos en el ropero, los tarritos de esencia de rosa, uno, dos y tres.(Los tira por la ventana)

PETRONILA.—Que has hecho, tirar mis pomitos de esencia, que el consul Español me regaló. Bribón, vete á pelear y me dejarás en paz, yo que llenaba de perfumes mi palco del Teatro Real, cuando hacía sol, en mi coche, por el Prado y la Castellana, con perfumes salía á pasear

En Fez y Mequinez
se fabrica esta deliciosa
aroma, que los moros
hacen con mucha habilidad.
—Y todas mis amigas
corrian en tropel,
para obtener gotas
de rosa y clavel.
—Oliendo á rosas y mosquetas
de un modo singular.
Era buen tono,
á mis amigas refrecar,
echando aromas
de Tetuán.

Ahora con que carácter, me presento en los salones aristocráticos, cuando no huelo á nada. Cuando llenaba la batuta, con mis olores. Mira Ruperto no me hagas penar, vete á Melilla á pelear.

Esta esencia, por que no se fabrica en Málaga, donde hay tantos pintorescos jardines, los hay muy deliciosos en San José, de don Tomás Heredia; en la Concepcion, de don Jorge Loring; donde va á veranear D, Francisco Silvela; Teatinos, de D. Corando Delius, los de D. Cárlos Larios, y tantos otros.

En Churriana, el Retiro, la Cónsula, haciendas magníficas y encantadoras.

En la caleta, hasta el limonar, hay una ribera de elegantes y sontuosos hoteles, donde se ha reunido la comodidad, el lujo y el placer, formando un gran paseo, delicioso, pintoresco, y magnifico.

Esto unido á la suntuosa calle construida, por el Marqués de Larios, muchas mejoras, dentro de la poblacion y el nuevo puerto, hacen de Málaga una capital de primer orden, con un comercio muy activo, cuyos buques van á todas partes del mundo

(Se oye la marcha de Cádiz.)

RUPERTO.—El regimiento, que va de marcha á la estacion del Mediodia. Voy á despedir á varios gefes y oficiales, amigos mios.

¡Viva la Reina, el Rey, el ejército y la patria.

PETRONILA.—Y yo al balcon, que dá á la calle de Alcalá, donde se ve mejor. (Vase.)

ESCENA XV

LOLA

Yo soy la que cobra el barato,
con mucho orden y valentía;
en la fábrica de tabaco.
Soy la que sacando el alfiler,
que deslumbra con su fulgor;
mato al mismo Lucifer.
Somos tan valientes,
que no tememos al Cid,
ni al señor gobernador,
Al vernos tan coléricas,
y de tan mal humor;
que se echa á temblar,
que es un primor.
Ni los civiles nos arredran,
ni las rodadas baterías;
pues como le hacemos
tanta gracia
se les cae la fusilería,
¡Ay, que salero tenemos,
las cigarreras de Madrid,
que somos mas chulas
y elegantes que las de Paris.
Con que así, no incomodar,
que lanzo mas bofetadas;
que arenas tiene la mar
En fin á pelear,
ya se acabó el carbon;
moros y cristianos,
venid, que aquí estoy yo.

MUTACION

Aparece el tren, acudiendo los soldados, y subiendo á los coches; el pueblo acude tambien para despedirlos.

ESCENA XVI

LOLA, RUPERTO Y CANTINERA

RUPERTO.=A la pelea marchemos
con paso veloz,
pues ya ilumina
la luz pura del sol.
Con su fuerte fulgor,
alientos dá al soldado,
al capitan mas valor.
LOLA — España siempre triunfó
al grito de libertad;
en América y Africa,
y en todas partes donde
lucho.
Ya que por segunda vez,
nos provoca á guerra feróz
la morisma audaz y salvage,
démosle en la frente
tremenda coz.
A los franceses imitad
estendiendo sus dominios
por la Argelia, Oran, Constantina
y por el Africa Oriental.
RUPERTO.—Pues á castigarle nuevamente
para que brille en Melilla,
triunfante y victoriosa la bandera
roja y amarilla de Castilla.
CANTINERA —Una graciosa cantinera,

que vá á Melilla á pelear;
que al ver los moros mis mejillas,
se echan á temblar,
Con que á lidiar,
pues ya mi paciencia
se acabó
A la oración dando fin,
pues ya se cansa de charlar,
este hechisero querubin.

(Acuden muchos soldados á la estacion, subiendo á los coches y por las ventanillas de los mismos; saludan al pueblo, que los despiden delirantes.)

UN PAISANO.—Adiós Periquillo
te regalo un escapulario;
para que te libre de una bala,
la virgen del Rosario.
Adiós Tomacito,
ten este escapulario;
para que la virgen del Pilar,
te libre de un naufragio.

LOLA — Ten una peseta, para que bebas
unas copas, que temanda tu tia Teresa
Al cabo medio duro,
para que compres cigarros puros.

CANTINERA.—Señor sargento tomad este sal-
[chichon,
para que te lo comas, en la primera
[estacion:
con una taza de café, con rom.

RUPERTO.—Tomad estos cigarrillos,
yesca y eslabon,
para fumarlos,
al grito de viva la nacion.

CABO.—(Desde dentro del coche.)
Gracias, salud.

EL PUEBLO.—Buen viage.

Adiós, adiós.
RUPERTO —Valientes soldados
marchar á la lid,
á la pelea, al combate
suene el bélico clarín.
Que construyamos el fuerte
de Sidi-Aguariach; no quieren;
lo haremos con los cañones,
pese á ellos y al sultan.
EL PAISANO.—Los ingleses no se quedaron
con Gibraltar el peñón
arrebatándolo á España
con negra traición.
Bien dijo Fray Genendio
cuando visitó Andalucia
que en el mapa de España,
había caido un gran borrón.
Los moros del Riff
sus kábilas indómitas
nos provocan
á sangrienta lid.
RUPERTO —Pues á ellos, suene el clarín
ya que tenemos fuerzas
para enterrarlos
en el corcho aserrin.
Ya que tenemos ejércitos
é intrépidos oficiales
reciban castigo ejemplar
esa canalla infernal,
TODOS.—Pues á fieras africanas que
el remedio que hay quedar
metralla y cañones
para esa region dominar.

ESCENA XVII

CANTINERA Y LUIS

CANTINERA.—Buenos días, señores

salud y fraternidad.

LUIS.— Tambíen lo tenga
hermosa cantinera;
con amor fraternal.
Hay que linda que es,
me quitaré del ojal
este sonrozado clavel.
(Se quita del ojal el clavel)
Tomad y disfrutad,
el aroma que exhala;
te lo regalo
con mucha bondad.

CANTINERA.—Fuera de paliqueo,
de piropos y otras cosas mas;
pues hoy està de moda
el ir á pelear.

LUIS.— Pelear, pelear,
no soy tan valiente
no sé pelear.
De tus brillantes ojos,
que chispas y fuego dan,
no me asustan; sino
me dan fuerzas,
para pelear
No con los moros, sino
con tu bella deidad.

CANTINERA.—Gracias amigo leal.
Este machete que mi novio,
me trajo de Cuba;
á Melilla lo voy á estrenar,
Matando mas moros,
que arenas tiene el mar.
Con que así, vengase
conmigo, que tengo
fatiguillas por pelear.
Muchachos beber, tomad,
en mi casa tengo un alambique;

no hay miedo, recibir y tomad.
(Dando copas á los soldados, que asoman por las ventanillas.)

SOLDADOS.—Muchas gracias
hermosa cantinera,
salud y fraternidad.
(Desde los coches.)

MARGARITA.—¡Ay! que dolor,
ya marcha el tren,
y se va la prenda
de mi corazon!

CANTINERA.—(Subiendo al tren.)
Adiós Ruperto,
hasta la vuelta,
salud y fraternidad.

TODOS.—¡Viva la libertad!
(Marchando el tren, la banda del regimiento toca el himno de Riego.)

FIN

DETALLES

D. Josê Pascual y Torres, hace algunos años, escribió una comedia, titulada «¡A la mar!» se estrenó en el que fué teatro Principe Alfonso, dicho coliseo se quemó, y en el mismo solar, se construyó el ahora Cervantes.

Presentado á la compañía, se puso en escena acudiendo à su representacion un público escogido y numeroso. Calculándose que ascenderia la entrada de 500 á 600 duros en una noche. El autor recibió una ovación solemne, tal, que las señoras, saludaban al novel escritor con sus límpidos y perfumados pañuelos. Al actor D. Julio Parreño, le regalé un cuadro al óleo, píntado por mí.

Los cómicos se llevaron y tragaron todo el dinero, apesar de tener mis derechos por la ley. Al autor, ni siquiera le regalaron un alfiler, ni una flor como correspondía, si hubieran tenido vergüenza y educación

El Alcalde primero de aquella época, D. Pedro Alonso, indignado por aquella mala acción, propuso al Sr. Pascual, dar un trueno, en el teatro de Cervantes; para dar una gran paliza, al empresario D. Enrique Pino. Con la guardia municipal avisados y preparados todos los horteras de su comercio, en nùmero de cuarenta jóvenes.

En evitación de producir escándalo y desórden en el teatro, yà que dí, una noche de júbilo en los fastos teatrales y se negó á acceder á su proposíción dando las gracias D Enrique Pino, tiene que estar muy agradecido al señor Pascual; pues evitó que le azotaran las espal-

das pues el objeto era darle una paliza fenomenal.

¡Qué gran diferencia hay en escribir en la Córte y en provincias, allí algunos escritores dramáticos, han llegado á ser Ministro de la Corona, como Rubí, Ayala, Echegaray; en Málaga, se les esplota y saquea villanamente

Cuando los terremotos, D. José Pascual y Torres, pidió á la compañía que actuaba en Cervantes, un beneficio para reunir fondos para reconstruir su finca de la Plaza de la Alhóndiga, cuarteada y mandada demoler por el Ayuntamiento. Los actores no se mostraron propicios á ello, principalmente las tiples Franco de Salas y Srta. Gonzalez, quien se opuso á su celebración fué D. Indalecio Ferrer, dependiente de los propietarios de Cervantes. Mis numerosos amigos, quisieron darle una cencerrada y apedrar su casa, por bribón oponiéndose á una cosa tan justa. ¡Con que estudie V. pátria adorada mía y vereis la recompensa.

Don José Pascual y Torres, ha tenido el gusto de visitar los presidios menores de Africa convidado por el capitan del vapor correo "Numancia,, D. José Céspedes.

Debo advertir al Ayuntamiento de Málaga, lo patriótico que sería, cambiar el nombre de Plaza de los Moros, por el de Plaza del general Margallo.

EN RESÚMEN

En Málaga
no se puede estudiar;
ni la literatura pátria
cultivar.
Por haber muchos hambrones
que todo se lo quieren
tragar.

OBRAS DRAMÁTICAS

DEL

MISMO AUTOR

	ACTOS
¡A la mar!	1
Déuda de gratitud	2
La batalla de Alcolea	3
El loco de Amor	3
Hernán Cortés	3
El consuelo en la Montaña	3
El castigo	1
La voladura de la Torre de San Telmo	2
Sidi-Aguariach	1

